

JESÚS: ¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO?

23 de Agosto de 2026

Evangelio según MATEO 16, 13-20

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

-¿Quién dice la gente que es el Hombre?

Ellos contestaron:

-Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.

Él les preguntó:

-Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

-Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Jesús le respondió:

-¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás! Porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que del cielo. Ahora te digo yo:

Tú eres Piedra y sobre esa roca voy a edificar mi comunidad y el poder de la muerte no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de Dios; así, lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

Y prohibió terminantemente a los discípulos decirle a nadie que él era el Mesías.

^^^ ^^

No es fácil intentar responder con sinceridad a la pregunta de Jesús: «¿Quién decís que soy yo?». En realidad, ¿quién es Jesús para nosotros? Su persona nos llega a través de veinte siglos de imágenes, fórmulas, devociones, experiencias, interpretaciones culturales... que van desvelando y velando al mismo tiempo su riqueza insondable.

Pero, además, cada uno de nosotros vamos revistiendo a Jesús de lo que somos nosotros. Y proyectamos en él nuestros deseos, aspiraciones, intereses y limitaciones. Y casi sin darnos cuenta lo empequeñecemos y desfiguramos, incluso cuando tratamos de exaltarlo.

Pero Jesús sigue vivo. Los cristianos no lo hemos podido disecar con nuestra mediocridad. No permite que lo disfracemos. No se deja etiquetar ni reducir a unos ritos, unas fórmulas o unas costumbres.

Jesús siempre desconcierta a quien se acerca a él con postura abierta y sincera. Siempre es distinto de lo que esperábamos. Siempre abre nuevas brechas en nuestra vida, rompe nuestros esquemas y nos atrae a una vida nueva. Cuanto más se le conoce, más sabe uno que todavía está empezando a descubrirlo.



Jesús es peligroso. Percibimos en él una entrega a los hombres que desenmascara nuestro egoísmo. Una pasión por la justicia que sacude nuestras seguridades, privilegios y egoísmos. Una ternura que deja al descubierto nuestra mezquindad.

Y, sobre todo, intuimos en él un misterio de apertura, cercanía y proximidad a Dios que nos atrae y nos invita a abrir nuestra existencia al Padre. A Jesús lo iremos conociendo en la medida en que nos entreguemos a él. Solo hay un camino para ahondar en su misterio: seguirle.

NO ME LLAMES EXTRANJERO

No me llames extranjero, porque haya nacido lejos o porque tenga otro nombre la tierra de dónde vengo.

No me llames extranjero si en el amor de una madre tuvimos la misma luz en el canto y en el beso, con que nos sueñan iguales las madres contra su pecho.

No me llames extranjero, porque tu pan y tu fuego calman mi hambre y mi frío, y me cobija tu techo.

No me llames extranjero tu trigo es como mi trigo tu mano como la mía, tu fuego como mi fuego, y el hambre no avisa nunca, vive cambiando de dueño.

Y me llamas extranjero porque me trajo un camino, porque nací en otro pueblo, porque conozco otros mares, y zarpé un día de otro puerto, si siempre quedan iguales en el adiós los pañuelos, y las pupilas borrosas de los que dejamos lejos, los amigos que nos nombran y son iguales los besos y el amor de la que sueña con el día del regreso.

No me llames extranjero, traemos el mismo grito, el mismo cansancio viejo que viene arrastrando el hombre desde el fondo de los tiempos, cuando no existían fronteras, antes que vinieran ellos, los que dividen y matan, los que roban, los que mienten, los que venden nuestros sueños, los que inventaron un día esta palabra: extranjero.

No me llames extranjero, que es una palabra triste, que es una palabra helada, huele a olvido y a destierro.

No me llames extranjero, mira tu niño y el mío, cómo corren de la mano hasta el final del sendero.

No lo llames extranjero, ellos no saben de idiomas, de límites ni banderas, míralos, se van al cielo por una risa paloma que los reúne en el vuelo.

No me llames extranjero, piensa en tu hermano y el mío, el cuerpo lleno de balas besando de muerte el suelo. Ellos no eran extranjeros, se conocían de siempre, por la libertad eterna e igual de libres murieron.

No me llames extranjero, mírame bien a los ojos, mucho más allá del odio, del egoísmo y el miedo, y verás que soy un hombre, no puedo ser extranjero.

Rafael Amor



No, no está mal protestar contra la Iglesia cuando se le ama; el mal está en criticarla poniéndose fuera, como los puros. No, no está mal lanzarse contra el pecado y las cosas feas que vemos; el mal está en cargárselas a los otros y en creerse inocentes, pobres y mansos. Este es el mal.

CARLO CARRETTO

PARA REFLEXIONAR

- ¿Quién es Jesús para ti?
- Enumera algunos escollos que consideres importantes para la convivencia social.
- Necesitamos compartir la fe en una comunidad o somos cristianos por libre?